

15M

EL TIEMPO
DE LAS PLAZAS

JULIA
RAMÍREZ-BLANCO

ALIANZA EDITORIAL



Esta obra ha recibido una ayuda a la edición del Ministerio de Cultura y Deporte.

Diseño de cubierta: Manuel Estrada

Fotografías de cubierta: *contra*: © Julio Albarrán (julioalbarran.cc); *solapa trasera*:

© Julio Albarrán (julioalbarran.cc); *fotografía de la autora en solapa delantera*:

© Lili Marsans

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



© Julia Ramírez-Blanco, 2021

© Alianza Editorial, S.A. Madrid, 2021

Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15

28027 Madrid

www.alianzaeditorial.es

ISBN: 978-84-1362-267-5

Depósito legal: M. 4.939-2021

Printed in Spain

I	INTRODUCCIÓN	13
II	PRECEDENTES DEL 15M	19
1.	ACTIVISMO TRANSNACIONAL	20
	EL EJÉRCITO ZAPATISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL	21
	COORDINACIÓN ALTERGLOBALIZADORA	24
	ARTE ACTIVISTA Y REFLEXIÓN SOBRE LAS ESTÉTICAS DE PROTESTA	31
2.	INICIATIVAS CIUDADANAS	36
	NO A LA GUERRA Y LA NOCHE DE LOS TELÉFONOS MÓVILES	37
	V DE VIVIENDA Y LOS CENTROS SOCIALES: «NO TENDRÁS CASA EN LA PUTA VIDA»	39
3.	CAE LEHMANN BROTHERS: LA CRISIS DEL 2008	42
	LA VULNERABILIDAD DEL LADRILLO ESPAÑOL	44
	REVOLUCIÓN ISLANDESA Y PRIMAVERA ÁRABE	47
III	UNA ACAMPADA EN LA PUERTA DEL SOL	53
1.	LA CIUDAD SIMBÓLICA	55
	PRIMERAS NOCHES AL SOL	55
	DE TAHRIR A MADRID	62
	ARQUITECTURA PRECARIA	65
	URBANISMO INSURRECCIONAL	68
2.	ESPECTÁCULO DE LA COMUNIDAD	76
	EMOCIONES QUE UNEN	77
	UN LUGAR PARA EL ENCUENTRO	79
	INFLUENCIAS INVISIBLES	80
	GESTOS PERFORMATIVOS	81
3.	LA RECUPERACIÓN DE LA PALABRA POLÍTICA	84
	NACE UN NUEVO LENGUAJE	85

LA COMUNA DE LOS CARTELES	86
CADA PERSONA, UNA PAN CARTA	87
4. LA DEMOCRACIA DIRECTA COMO PERFORMANCE	89
CRISIS DE LA REPRESENTACIÓN	92
PEDAGOGÍA ASAMBLEARIA	93
LA PARADOJA DE LA ESCALA	94
UN RITUAL, UN ESPECTÁCULO	96
LA ARENA TECNOLÓGICA	98
5. «NOS MOVEMOS A TU CONCIENCIA»	100
MÁS ALLÁ DE LA PALABRA: EL GRITO MUDO	100
TENSIONES INTERNAS	102
MUDANZAS 15M	104
IV UNA RED ESTATAL DE CAMPAMENTOS	107
1. ACAMPADA BARCELONA	110
BANDERA OKUPA EN LA ROSA DE FUEGO	110
TRES CIUDADES EN UNA	113
HEMOS PERDIDO EL MIEDO	116
FÚTBOL CONTRA UTOPIA	118
2. OTRAS PLAZAS: SEMEJANZAS Y DIFERENCIAS	119
3. LA ACAMPADA COMO TIPOLOGÍA	122
RENOMBRAR EL CALLEJERO	123
CENTROS SOCIALES Y PARTIDOS POLÍTICOS	124
PROBLEMAS DE CONVIVENCIA	125
LA CIUDAD COMO ESCENARIO	126
V OCCUPY WALL STREET	129
1. VERANO DE CONSPIRACIÓN	131
SOMOS EL 99%	133
INVADIR ZUCOTTI PARK	134
2. RASCACIELOS Y PERFORMANCE	135
BARRER Y LEER	135
GENTRIFICACIÓN INTERNA	139
HUMAN MICROPHONE	141
CARTELISMO CONSTANTE	142
3. CARNAVAL EN WALL STREET	144
ZOMBIES Y SUPERHÉROES	145

PERCUSIÓN PERPETUA	146
RACIALIDAD Y REPRESENTACIÓN	146
TIENDAS DE CAMPAÑA Y GENTES SIN TECHO	148
4. DESALOJO EN NOVIEMBRE	149
VI SENTARSE Y CAMINAR	155
1. EL DÍA DESPUÉS	156
ADIÓS ZP, ENTRADA DEL PP	157
IDENTIDADES: EL SELLO 15M	157
ANIVERSARIOS Y CUMPLEAÑOS	158
2. LAS ASAMBLEAS DE BARRIOS	158
SOMOS VECINOS	159
LECCIONES LATINOAMERICANAS Y NOSTALGIAS DE BARRIO	161
ELOGIO DE LA LENTITUD	162
LOCALES VACÍOS	165
3. LAS MARCHAS INDIGNADAS	167
EN RUTA A MADRID	167
RUMBO A BRUSELAS	171
RECUPERAR LA CIUDAD CAMINANDO: EL 15O	172
VII «TU BOTÍN, MI CRISIS»	175
1. FLAMENCO ANTICAPITALISTA: FLOÓx8	175
EL BANCO COMO TABLAO	176
POLITIZACIÓN DEL CANTE JONDO	178
BAILANDO EL 15M	181
2. 15MPARATO CONTRA BANKIA	183
RODRIGO RATO: DEL MINISTERIO DE ECONOMÍA	
A LA DEBACLE DE BANKIA	183
«TENGO UN PLAN PARA METER EN LA CÁRCEL A RATO»	185
SE ABRE EL TELÓN: EL PLEITO COMO ARTE DRAMÁTICO	187
RESCATE DE LA BANCA Y ESCÁNDALO DE LAS PREFERENTES	191
TARJETAS BLACK: CAVIAR Y FERRARIS	193
SE CIERRA EL TELÓN: ¿BANQUEROS EN PRISIÓN?	195
VIII LA PLATAFORMA DE AFECTADOS POR LA HIPOTECA	197
1. DERECHO A LA VIVIENDA	198
NO ES UNA CRISIS, ES UNA ESTAFA	198

CASAS SIN GENTE, GENTE SIN CASAS	200
TERAPIA DE GRUPO	200
2. REPERTORIO	201
«QUE SE SEPA: ESTE BANCO ECHA A LA GENTE DE SU CASA»	201
STOP DESAHUCIOS: VECINOS CONTRA LA POLICÍA	202
NO SOMOS NÚMEROS: MIRAR AL CAPITAL A LA CARA	203
OBRA SOCIAL OKUPA	205
NEGOCIACIÓN COLECTIVA CONTRA LA HIPOTECA	206
INICIATIVA LEGISLATIVA POPULAR	207
ESCRACHES: LA PAH VA A CASA DE SUS SEÑORÍAS	209
ESTÉTICAS CALLEJERAS, IMÁGENES MEDIÁTICAS	213
IX MAREAS CONTRA LOS RECORTES	217
1. MAREA VERDE POR LA EDUCACIÓN	221
TEÑIR LAS CALLES CON CAMISETAS	222
MARCHAS, ENCIERROS Y HUELGAS	225
EL PRADO VERDIBLANCO	229
LA UNIVERSIDAD EN LA CALLE	230
VOTAR AL AIRE LIBRE	231
2. MAREA BLANCA POR LA SANIDAD	232
PRIVATIZACIÓN GENERALIZADA	233
UN GUERNICA EN EL HOSPITAL	234
ABRAZAR LA SANIDAD PÚBLICA	236
DE LA CONSULTA A LA VICTORIA	236
3. MAREAS MULTICOLORES	237
LA MAREA FEMINISTA: EL TREN VIOLETA	238
CROMATISMO COORDINADO	240
BELLAS ARTES CORRE UNA MEDIA MAREATÓN	240
X DEL «NO NOS REPRESENTAN» AL GOBIERNO	243
1. INICIATIVAS DESTITUYENTES	243
ATUREM EL PARLAMENT	244
RODEA EL CONGRESO	245
2. EL PARTIDO X	248
ANONIMATO TECNOLÓGICO	248
SOFTWARE LIBRE E HIPÓTESIS VICTORIA	249
3. PODEMOS	250
AMISTAD Y POLÍTICA	250

TELEVISIÓN MILITANTE	251
MOVER FICHA	253
PAPELETAS Y FACCIÓNES	255
«EL CIELO SE TOMA POR ASALTO»	257
¿CON O CONTRA EL 15M?	258
4. MUNICIPALISMOS	259
NUEVA INSTITUCIONALIDAD	259
ADA Y CARMENA: CONFLUENCIAS Y ALCALDESAS	261
EL MOVIMIENTO DE LIBERACIÓN GRÁFICA Y OTRAS APROPIACIONES DE LAS CAMPAÑAS	263
HERENCIAS ACTIVISTAS	266
5. LLEGAR AL GOBIERNO	269
XI A MODO DE CONCLUSIÓN: LA METÁFORA DEL TEATRO	271
ANEXO CORO DE VOCES	275
LAS EXPERIENCIAS PERSONALES	275
LAS CONSECUENCIAS	277
LOS FEMINISMOS	282
LOS VÍNCULOS CON LA POLÍTICA INSTITUCIONAL	283
EL ENTRAMADO DE LA AUTOGESTIÓN	285
AGRADECIMIENTOS	287
NOTAS	289
BIBLIOGRAFÍA	319
CRÉDITOS	333

I

INTRODUCCIÓN

Desde la distancia que da el tiempo, contemplamos escenas inauditas:

En mayo de 2011, siguiendo el ejemplo del mundo árabe, la Puerta del Sol de Madrid se puebla por una multitud armada con carteles, lemas y pancartas autofabricadas. Sobre el suelo inhóspito de la plaza gentes anónimas han erigido un campamento tan complejo que funciona como una ciudad en miniatura. En ella se encuentran espacios dedicados a la alimentación, la enfermería, el cuidado infantil o el descanso. Todo el trabajo es voluntario, y los materiales son recogidos o donados de manera gratuita. Los vínculos humanos están regidos por los afectos, y en ellos no media el dinero. Cada día, además, miles de personas se congregan para celebrar gigantescas asambleas.

Este tipo de fenómeno no se limita a un solo lugar: durante la primavera y parte del verano, las plazas centrales de ciudades españolas y europeas se llenan de acampadas precarias y personas que duermen al raso o se refugian en tiendas de campaña. A partir del otoño, también sucede algo similar en Estados Unidos. Por un tiempo, el activismo se convierte en un fenómeno de masas, y abarca a personas hasta enton-

ces muy alejadas de los movimientos sociales. Y, ya sea en directo o a través de medios de comunicación y redes sociales, un enorme público sigue las evoluciones de los campamentos con interés y pasión. Este libro trata de aquella explosión de júbilo y de su onda expansiva. De lo que se bautizó como el movimiento 15M.

El nombre viene del hecho de que en el Estado Español la acampada surgiese el 15 de mayo de 2011 tras una manifestación multitudinaria desligada de partidos o sindicatos. Sin embargo, no existe un consenso acerca de lo que implica el término 15M: en cuanto a la cronología, hay quien solamente lo emplea para referirse a los eventos que comprenden la jornada del 15 de mayo; para otros abarca la primavera y el verano del 2011, cuando el país se llenó de campamentos; y, finalmente, muchos lo extienden a toda una serie de grupos y acciones que se desarrollan en los años siguientes, en un arco temporal que suele extenderse hasta, aproximadamente, 2015. Este libro no busca cerrar una definición, sino más bien contar una historia: a partir de ella, la lectora o lector puede elegir cómo entender el movimiento.

Antes de comenzar, resulta importante aclarar el uso que se da a algunos términos concretos. A lo largo del texto la lectora o el lector se encontrará a menudo con el término *performance* o su adjetivación *performativo*, que tiene varias acepciones. En ciencias sociales y lingüística suele servir para referirse a cuando una enunciación crea nuevas realidades (un ejemplo frecuente es el «sí quiero» de una boda, en la que un mero ejercicio de lenguaje cambia la circunstancia de los novios). En este libro estos términos se emplean fundamentalmente en el sentido que se le da desde el arte contemporáneo. A partir de los años setenta la palabra comienza a generalizarse en este ámbito para hablar de formas artísticas basadas en la acción que tienen lugar en el espacio y el tiempo reales, y en las que a menudo tiene un particular protagonismo el cuerpo. Se trata de un tipo de creatividad que enlaza con las artes escénicas, pero que normalmente tiene lugar fuera de los espacios tradicionales de la dramaturgia. Invocando todos estos conceptos no pretendo decir que el activismo sea arte ni teatro. Pero sí que estas palabras pueden servir como metáfora que nos ayuda a entender el sentido espectacular de algunas de sus acciones.

Otro concepto importante es el de *política prefigurativa*, expresión que se emplea para aquellas acciones que tratan de crear, en el aquí y en el ahora, situaciones propias de una sociedad deseada. Que buscan prefigurarse (de ahí el nombre) un mundo soñado y por construir. Los movimientos sociales, en su práctica cotidiana, también ponen en marcha este principio cuando se organizan de forma no jerárquica o buscan que todas las voces sean escuchadas: sin que los medios se plieguen a los fines, están dando a luz al mundo que se quiere en el propio presente.

En su lectura del 15M, el libro se ocupa en gran medida de las estéticas de protesta a través del vocabulario y el repertorio del activismo. En el ámbito de la sociología a partir de autores como Charles Tilly se habla de «repertorio» como un conjunto de prácticas de protesta. Uniendo ambas nociones, podemos pensar en la enorme creatividad con la que el movimiento 15M realiza una ampliación del repertorio de la protesta, innovando, retomando y remezclando a partir de modos de hacer que provienen de otros lugares y otros tiempos.

Pero más allá de lo teórico, estos asuntos se exploran a partir de una estructura narrativa. Los precedentes de la acampada ocupan el primero de los capítulos de este libro. Dentro del entramado de continuidades y rupturas que es la Historia, el 15M se sitúa así dentro de una genealogía que redibuja lo que supone el activismo después de la Caída del Muro de Berlín. Los movimientos de la década de los noventa y dos mil para muchos activistas fueron una época formativa, que les proporcionó herramientas teóricas y prácticas que llevaron después consigo a las movilizaciones de 2011. En realidad, por cercanía temporal, una parte de los protagonistas de ambas oleadas de protesta son los mismos, sumándose ahora una plétora de personas más jóvenes, que a menudo no tienen ninguna politización anterior. Parcialmente gracias a estos nexos, las formas de protesta del 15M a menudo parten de ejemplos previos.

Tras recorrer los precedentes, el relato se detiene en el tiempo de las acampadas. El segundo capítulo se dedica a la llamada Acampadasol, contemplando sus dimensiones urbanas, performativas y lingüísticas. La tercera sección explora la red de campamentos activistas que se despliega por todo el Estado, y se desarrolla en ciudades como Barcelona, Bilbao o Granada. El cuarto capítulo, por su parte, se centra en la

acampada que toma la plaza de Zuccotti Park junto a la zona de la Bolsa neoyorquina y que populariza el *hashtag* #OccupyWallStreet.

Comienza entonces un bloque dedicado al activismo posterior a los campamentos, que se ramifica en distintos grupos y campañas. El quinto capítulo se adentra en ciertas iniciativas que se plantearon en continuidad con las acampadas, como fueron las asambleas de barrios, las marchas o los aniversarios. Continuando con la expansión de los lugares para la movilización, la sexta sección se ocupa de las protestas en los bancos, desde el grupo activista que llevó a juicio a Rodrigo Rato, al colectivo anticapitalista flo6x8 que irrumpe en las sucursales bancarias con cante y baile flamenco. El séptimo capítulo trata la riqueza del lenguaje activista introducido por la Plataforma de Afectados por la Hipoteca, en su lucha por el derecho a la vivienda. Le sigue una sección dedicada a las movilizaciones en contra de los recortes del Estado de Bienestar a través de lo que se conocerá como «mareas». Finalmente, tras exponer algunas de las iniciativas contrarias a la política institucional, como las convocatorias de Aturem el Parlament o de Rodea el Congreso, el libro esboza los inicios de una nueva fase, en la que ciertos colectivos plantean la posibilidad de entrar dentro del juego parlamentario, creando partidos o coaliciones de nuevo cuño, a través de iniciativas como el Partido X, Podemos o las candidaturas municipalistas. Si bien no derivan directamente del 15M, el 15M ha desarrollado un cuestionamiento del bipartidismo que abre una ventana de oportunidad para para abrir el arco representativo.

Según avanza el texto, evolucionan las vidas de ciertas personas que compartieron sueños poderosos a lo largo de los años. Esta es también la historia de cómo dichos sueños toman una forma visible y de los modos en que los ideales se sumergen, se disuelven, se desvían o se transforman en su camino hacia lo real.

IMÁGENES DE PROTESTA

Al margen de formas particulares hay imágenes transhistóricas que a lo largo del tiempo van reapareciendo. En los momentos de protesta e insurrección resuenan los ecos de escenas centenarias: procesiones, carnavales, herejías, comunidades, quizás tan antiguas como la humanidad

misma. De instantes en los que los individuos se aúnan en lo colectivo, en la fiesta y en la insurrección, generando una experiencia de fuerza compartida. Las movilizaciones se nos aparecen como fiestas populares de alegría o quebranto; en tanto que experiencias de liberación y catarsis; como grandes espectáculos participativos; cual rituales de un credo laico. Enlazando con las experiencias de insurrección del pasado y tratando de prefigurar escenas del futuro, su temporalidad mezcla lo lineal y lo circular, habitando una poética común de la revuelta.

En el 15M es un deleite observar las formas poéticas, humorísticas y catárticas de la creatividad popular. De manera comunitaria, generan una forma particular de arte no profesional colectivo y generalmente anónimo. Las estéticas de protesta contienen distintos estratos temporales, a través de elementos que pasan de una movilización a otra, configurando una iconografía propia.

Hay también un vocabulario y un universo poético. Sin saber quién los ha inventado, los lemas pasan de una movilización a otra, como en una suerte de folclore, donde también conviven la repetición y la innovación. ¿Podríamos hablar de lemológia para referirnos a su estudio? Como coplas populares, se aprenden casi sin quererlo. Cristalizados en pancartas, muchos se conservan en el archivo autogestionado del 15M en el Centro Social Tres Peces Tres en Madrid. Aquí una pequeña selección:

No somos mercancía en manos de políticos y banqueros // Lo llaman democracia y no lo es // Que no, que no, que no nos representan // No es una crisis, es una estafa // Vuestra crisis no la pagamos // Tu botín, mi crisis // Manos arriba, esto es un contrato // Estas son nuestras armas [Pronúnciese mostrando las palmas abiertas de las manos] // No tenemos miedo // Dormíamos, despertamos // Si no nos dejáis soñar no os dejaremos dormir // Vamos despacio porque vamos lejos.

También los gestos se repiten, como una danza sencilla y popular. Y en muchas ocasiones palabras y mímicas se integran dentro de rituales compartidos. En el movimiento del cuerpo, en las palabras que de él brotan, en las formas de encontrarse en común... con todo ello sucede un proceso análogo al de un pincel sobre el lienzo, un lápiz sobre el papel, que dibuja los contornos de otros mundos posibles.

II

PRECEDENTES DEL 15M

Desde los años sesenta y setenta, el activismo cada vez más se había afanado en la creación de imágenes potentes que, bien fuera por experiencia directa o a través de la recepción en los medios de comunicación, pudieran entrar en el tablero de discusión pública. En estas décadas, también la contracultura explicita el sentido ideológico de la vida cotidiana: se trata de aquello que el lema feminista de que «lo personal es político» expresa tan bien. Asimismo, marcan la reorganización de una izquierda que no cree en la representación de los partidos o los sindicatos, y el auge de un tipo de política que quiere ejercerse de manera directa.

El cuestionamiento de la representación que está teniendo lugar en el ámbito de la política tiene su paralelo en toda una serie de procesos de cuestionamiento de la representación en el ámbito de la cultura y la creación artística. En ese sentido, resultan particularmente influyentes los situacionistas, grupo francés aglutinado en torno a la revista *International Situationniste* cuyos miembros se definen como aquellos dedicados a la «construcción de situaciones». Esta labor que interviene en la existencia real se entiende como la construcción colectiva de mo-

mentos de la vida, en un trabajo que va desde la creación de un decorado a diseñar el papel de quienes actúan, sin que sea posible ejercer como espectador. Otra teorización importante será el «teatro del oprimido» del dramaturgo brasileño Augusto Boal, que supone la ejecución de escenas teatrales durante la vida cotidiana, sin que a menudo los actores se identifiquen como tales, ni los espectadores sean conscientes de estar presenciando una representación, cuyo sentido sería generar un malestar que llame a la acción política.

Todas estas huellas confluyen en el activismo posterior a la Caída del Muro de Berlín en 1989: los movimientos sociales de los años 90 y 2000 las incluirán dentro de la «caja de herramientas» que emplearán para la disidencia en contra de lo que es también una reorganización del capitalismo.

1. ACTIVISMO TRANSNACIONAL

El neoliberalismo, entendido como una actualización de las teorías económicas de figuras como Milton Friedman, parte de la consideración del mercado como una entidad que se regula a sí misma y funciona mejor sin ningún tipo de intervención. Por ello, defiende la reducción de las estructuras del Estado y la desregulación de la economía. En la práctica, esto implica medidas como la privatización de las empresas públicas, la bajada de impuestos, y la disminución del gasto estatal, además del control de los sindicatos, la expansión de los mercados internacionales y la eliminación de controles en los flujos financieros globales¹.

Los años ochenta, con los gobiernos de Margaret Thatcher en Gran Bretaña y Ronald Reagan en Estados Unidos, implican la liberalización económica de dos de las naciones más influyentes. La caída del Muro de Berlín en 1989 y la disolución de la Unión Soviética dos años después aceleran la propagación de esta forma de capitalismo y marcan la entrada en una nueva fase.

Más allá de la autoridad de los Estados-Nación, se dibujan como entes poderosos organizaciones transnacionales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la Organización Mundial de

Comercio. Las dos primeras instituciones habían sido creadas en 1944 en la Conferencia de Bretton Woods para favorecer los préstamos y estabilizar la economía con vistas a la reconstrucción posterior a la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, su rol evoluciona, y pasan a funcionar como estructuras que sirven para implementar políticas neoliberales en otros países del mundo.

Los llamados Planes de Ajuste Estructural del Banco Mundial son préstamos a países subdesarrollados que para ser concedidos exigen el cumplimiento de diez puntos, conocidos como el «Consenso de Washington»: garantía de disciplina fiscal y reducción del déficit presupuestario; reducción del gasto público; reforma fiscal; liberalización financiera siguiendo intereses determinados por el mercado; tasas de intercambio competitivas; liberalización del mercado y reducción de impuestos; promoción de la inversión extranjera; privatización de empresas estatales; desregulación de la economía y protección de los derechos de propiedad. La mayor parte del gasto de estos países pasa a dirigirse a pagar la deuda externa que ha generado el préstamo mismo. Manfred B. Steger lo llama una «nueva forma de colonialismo»².

Estas políticas económicas preparan el terreno a grandes empresas transnacionales, que diseminan sus fábricas en lugares donde la producción resulta más barata, y venden después los productos por todo el mundo. A partir de las llamadas Zonas de Libre Comercio establecen espacios ausentes de cualquier regulación laboral, con lo que las condiciones de trabajo a menudo están próximas a la esclavitud. Además, el establecimiento de Tratados de Libre Comercio permite la venta internacional de los productos sin pagar impuestos de importación.

EL EJÉRCITO ZAPATISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL

Tras las fuertes protestas estudiantiles en México durante el verano de 1968, grupos de jóvenes desilusionados se han retirado a conspirar en la selva. Estos universitarios llevan consigo un bagaje teórico marxista y maoísta. Sin embargo, allí se topan con la realidad indígena y con unas formas de organización que se basan en la discusión comunitaria y el consenso. Los dos paradigmas son muy diferentes, pero su encuentro y fusión marcan el desarrollo de nuevas formas de activismo.



▲ En 1994, en la selva lacandona de México, comienza la insurrección de un grupo indigenista. En homenaje a Emiliano Zapata toman el nombre de Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Todos sus miembros se cubren el rostro con pasamontañas o pañuelos.

► Uno de sus portavoces más conocidos es el Subcomandante Marcos.

En 1983, en la selva Lacandona del estado de Chiapas, nace el «Ejército Zapatista de Liberación Nacional» o EZLN. Este grupo homenajea con su nombre a Emiliano Zapata, uno de los grandes protagonistas de la revolución mexicana, uno de cuyos lemas era propio de las luchas campesinas: «Tierra y Libertad». En torno al EZLN, las comunidades indígenas se estructuran como células de gobierno autónomo. Recaudando dinero, comienzan también a comprar armas.

El 1 de enero de 1994 entra en vigor el tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos, Canadá y México conocido como NAFTA³. El campesinado de este último país, entre tanto, ya estaba organizándose en contra de la derogación del artículo 27 de la Constitución, un logro de la revolución mexicana que protegía las tierras comunales indígenas de ser vendidas o privatizadas.

El 1 de enero de 1994 el EZLN inicia una insurrección armada tomando varios ayuntamientos de la zona. Sin embargo, al cabo de tan solo doce días el gobierno cede ante el apoyo a los rebeldes que estos cosechan por todo el país. En público, los miembros del EZLN aparecen siempre con el rostro cubierto por un pasamontañas. Pero a pesar de esta ocultación de la identidad, aparecen figuras carismáticas, entre las que destaca el subcomandante Marcos, uno de sus principales portavoces. De verbo fluido y palabra poética, Marcos firma múltiples co-

municados y se presenta a sí mismo también como una máscara, una figura de proyección que puede encarnar a cualquiera. En sus palabras a veces se mezcla la proclama política con las evocaciones mesiánicas:

Marcos es gay en San Francisco, negro en Sudáfrica, asiático en Europa, chicano en San Isidro, anarquista en España, palestino en Israel, indígena en las calles de San Cristóbal, chavo banda en Neza, rockero en CU, judío en Alemania, ombudsman en la Sedena, feminista en los partidos políticos, comunista en la post guerra fría, preso en Cintalapa, pacifista en Bosnia, mapuche en los Andes, [...] y, es seguro, zapatista en el sureste mexicano. En fin, Marcos es un ser humano, cualquiera, en este mundo. Marcos es todas las minorías intoleradas, oprimidas, resistiendo, explotando, diciendo «¡Ya basta!». Todas las minorías a la hora de hablar y mayorías a la hora de callar y aguantar. Todos los intolerados buscando una palabra, su palabra, lo que devuelva la mayoría a los eternos fragmentados, nosotros. Todo lo que incomoda al poder y a las buenas conciencias, eso es Marcos⁴.

Las demandas del EZLN se concretan en el derecho a la tierra, así como en la exigencia de autonomía: que las comunidades indígenas puedan gobernarse a sí mismas, gestionar su propia producción y decidir y ejecutar sus proyectos de desarrollo. Los zapatistas se estructuran a partir de asambleas y plantean como base la organización comunitaria. Sin querer tomar el poder, reclaman «todo para todos, para nosotros nada».

La combinación de lo local, lo nacional y lo mundial⁵ va a estar presente desde el principio en la concepción del grupo, y los comunicados de tono poético se difunden de manera transnacional gracias al uso de internet, una herramienta entonces pionera para un colectivo de este tipo⁶. Cuando el Estado mexicano vuelve a intentar el camino de la represión en 1995, el EZLN lanza una petición de apoyo internacional que será recibida con entusiasmo. En 1996, los activistas de distintos lugares del mundo reciben una invitación.

El Ejército Zapatista de Liberación Nacional convida a activistas de todo el mundo a ir a Chiapas para participar en el «I Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo». Con la

llamada *Declaración de la Realidad* hacen un llamamiento: «contra la internacional del terror que representa el neoliberalismo, debemos levantar la internacional de la esperanza»⁷. La voluntad es anticolonial y utópica, afirmando que «no es necesario conquistar el mundo. Basta con que lo hagamos de nuevo»⁸.

Al Encuentro en Chiapas acuden colectivos muy distintos, desde sindicatos a grupos autónomos. La heterogeneidad política se corresponde con el horizonte zapatista de buscar construir «un mundo donde quepan muchos mundos»⁹. Más allá de la consolidación de las redes de solidaridad con el EZLN, se está forjando una coordinación transnacional del activismo.

En 1997, en distintos lugares del Estado Español tiene lugar el segundo Encuentro¹⁰. Ya se plantea de forma explícita la idea de crear una coordinadora internacional de movimientos sociales: esta se concreta en 1998 como AGP o Acción Global de los Pueblos. Desde esta herramienta, activistas de todo el mundo organizan los primeros «días de acción global», con protestas variadas que suceden a un tiempo en distintos países.

COORDINACIÓN ALTERGLOBALIZADORA

A lo largo de los años noventa había ido gestándose un tipo de activismo peculiar, que mezcla elementos de la protesta clásica con estéticas propias del ocio contracultural, con su entramado de fiestas y actividades colectivas. Estos grupos, cuyos integrantes en su mayoría son jóvenes que han crecido en un mundo marcado por los medios de comunicación, van a realizar una reflexión sistemática en torno a las dimensiones performativas y simbólicas del activismo. En esta década, se está intentando establecer nuevos lenguajes de protesta basados en la diversión y la comunidad, así como generar una suerte de lengua franca visual, a través de imágenes que puedan ser comprendidas más allá de las barreras lingüísticas de los distintos países.

Tras su fundación en 1991, en 1995 se vuelve a reunir un grupo ecologista londinense llamado *Reclaim the Streets*. Su ideario está marcado por la ecología y el anarquismo, y sus modos de intervención se basan en la acción directa. En la primavera del 95 celebran una prime-



◀ A finales de la década, distintos grupos van coordinando sus acciones más allá de las fronteras. En 1999 se organiza en diversas ciudades del mundo un «Carnaval Contra el Capital». En su versión londinense, Reclaim the Streets organiza la fiesta y reparte antifaces de distintos colores entre la multitud. En el texto del antifaz se lee:

«Aquellos con autoridad temen a la máscara porque su poder en parte reside en catalogar, sellar, identificar y saber quién eres. Pero un carnaval necesita máscaras, miles de máscaras; y nuestras máscaras no están aquí para ocultar nuestra identidad sino para revelarla...

La mascarada siempre ha sido una parte esencial del carnaval. Disfrazarse, difuminar las identidades y las barreras, transformación, transgresión; todo ello se junta en el gesto de llevar máscaras. Ponernos una máscara libera nuestra identidad común, nos permite actuar juntos, gritar como un único ser a aquellos que nos gobiernan y dividen: "Somos todos locos, desviados, payasos, proscritos y delincuentes".»

ra fiesta callejera ilegal que paraliza la zona de Camden Town en la capital británica. La gente baila, se regalan juguetes a los niños y se interrumpen el comercio y el tráfico. Este tipo de celebraciones tratan de crear, en el aquí y ahora, momentos de gratuidad, gozo y libertad, que prefiguran lo que podría ser un mundo no capitalista. Sus fiestas-protesta se propagan primero por todo el país y luego por todo el mundo. En 1999 se organiza de manera internacional un Carnaval Global contra el Capital. Durante este evento, el distrito financiero de Londres es invadido por una multitud de personas disfrazadas pertrechadas con pancartas, instrumentos musicales y sistemas de sonido. Reclaim the Streets explora el potencial subversivo de la fiesta, entendiendo que toda subversión es una celebración y toda celebración contiene la semilla de la destrucción del *statu quo*.

Reclaim the Streets presta su estilo *carnavalesco* a la confluencia de movimientos que se oponen a la Organización Mundial del Comercio en Seattle en 1999, y que lanza al movimiento a la primera plana de